



cesibles y menos costosos. Por tanto se puede hablar de que se produjo una separación vinculada a las categorías sociales: por una parte se encontraba la música denominada “culta” dirigida a las clases altas y por otra parte el flamenco, que era la música que solía interpretarse en espacios públicos más humildes como las tabernas o fiestas más populares.

La guitarra española adquiere este nombre cuando en el siglo XVI, Vicente Espinel, le incorpora la quinta cuerda. En el siglo XVIII se produjo un gran avance del instrumento, pues Jacobo Otero añadió la sexta cuerda. A mediados del siglo XIX, Antonio Torres, otra de las figuras más notables en la escuela guitarrera, innovó un sistema de siete varas para la tapa armónica. También aumentó el tamaño de la caja de resonancia y el ancho del mástil, además de mejorar la técnica del barnizado. Extendió los trastes en el diapasón hasta la boca, fijó en 650 mm. el tiro de las cuerdas, colocó la cejuela en el puente e inventó el clavijero metálico. Torres se formó en el taller de algunos maestros guitarreros de Granada, concretamente en el taller de José Pernas. Sus guitarras fueron utilizadas por grandes intérpretes de la época y posteriores. Fue uno de los fundadores de la guitarra moderna, pues supo adaptar el instrumento y conseguir una tipología más asequible y popular, lo cual llegaría a dar como resultado la guitarra flamenca.

Históricamente, Granada, ha sido uno de los núcleos culturales más significativos en donde se desarrolló una cultura en torno a la guitarra, tanto por las clases cortesananas como por el pueblo. La guitarra tuvo un gran esplendor, constituyéndose como uno de los instrumentos más apreciados en las fiestas y zambras. En la ciudad existía un gremio notable de lutieres que fabricaban vihuelas, laúdes y guitarras, destacando entre otros los hermanos Vallejo, José Ortega o Pernas.

A partir del siglo XIX la familia de constructores de guitarras Ferrer afianzó el oficio compartiendo el conocimiento y enseñando los distintos procedimientos a aprendices y familiares. Se dice que Eduardo Ferrer fue el pater familia de la escuela granadina porque enseñó el oficio a muchas personas, llegando hoy día a la tercera generación de maestros guitarreros. Junto a éste

destacan otras de las grandes figuras de la construcción artesana de la guitarra granadina como Los Ortega, Agustín Caro Riaño, José Pernas o Antonio Llorente, entre otros, a lo largo de la historia,

En la actualidad la ciudad de Granada es uno de los centros reconocidos internacionalmente en donde se encuentra una de las escuelas guitarreras más importantes. Existen una serie de cualidades que identifican a esta guitarra porque generan una acústica identificable por los expertos en la materia.

- el barnizado con goma laca, que provoca una mayor elasticidad de la guitarra acercándose a la naturalidad de la misma, de modo que se produzca una vibración natural de la madera;
- el dinamismo de la guitarra granadina, pues es más pequeña y manejable;
- la personalidad armónica;
- el sistema de cerramientos y moldes

La evolución de la guitarra como instrumento, según los expertos, actualmente está muy ligada con la ciencia, pues se han realizado pruebas con ingenieros y arquitectos para observar cómo repartir las tensiones para hacer así más poderosa la guitarra en manos de un intérprete.

La fama adquirida por la escuela granadina hace que famosos concertistas tanto clásicos como flamencos acudan a ella para adquirir un instrumento único creado exclusivamente para ellos.

Existe una estrecha relación entre el artesano y el músico durante el proceso de trabajo, convirtiéndose en un diálogo mano a mano necesario para determinar las características que el músico necesita para su instrumento.

Un claro ejemplo de la repercusión de la escuela granadina en el mundo de la música es el alto índice que existe de exportación de este instrumento, pues existe una vasta clientela internacional interesada en las guitarras fabricadas en la ciudad.